



NÚMERO 33
OCTUBRE 2021
BUENOS AIRES

Ensayo sobre el pensamiento inauténtico

Alejandro Félix Raimundo (Argentina)¹

En un primer momento pensé titular a este trabajo ensayo sobre el pensamiento deshonesto, pero dos poderosas razones me disuadieron de hacerlo: la

¹ Es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado cuatro libros de poesía y numerosos artículos, ensayos y reseñas de Filosofía en medios gráficos y electrónicos. Es miembro de varias Sociedades de Poesía, entre ellas *Remes* y el *Movimiento Poetas del Mundo* y ha participado en más de diez antologías de poesía. Ha recibido premios en poesía y narrativa. Ha participado en seminarios de grado y de doctorado y ha cursado también una capacitación docente de dos años de duración en su ciudad natal, Pergamino. Se ha dedicado a la docencia en ésta, en instituciones de nivel terciario y también en la docencia particular, Pergamino. Posee material escrito en todos los géneros literarios.

primera es que hacerlo suponía prejuzgar sobre intenciones; la segunda y más fundamental de ambas es que hacerlo suponía incurrir en una forma de argumento *ad hominem*; es así que decidí titular a mi escrito “ensayo sobre el pensamiento inauténtico”.

El pensamiento inauténtico podría caracterizarse como aquel que incurre en permanentes contradicciones; pero esta caracterización sería errónea. Lo propio del pensamiento inauténtico no es el contradecirse -cosa que la mayor parte de las formas de pensamiento hacen en mayor o menor grado- sino el constituir en sí mismo una contradicción. La sola existencia del pensamiento inauténtico constituye una forma de violencia contra sí mismo, o contra el modo en el cual, según este propio pensamiento, está constituida la realidad. El pensamiento inauténtico se contradice al intentar afirmar su tesis fundamental², y es por eso que siguiéndolo no se puede avanzar ni un solo paso en ninguna dirección. Podría considerarse que lo que hace el pensamiento inauténtico no es otra cosa que incurrir permanentemente en contradicciones performativas; pero no todo pensamiento que incurre en contradicciones performativas es inauténtico. La relación que el pensamiento guarda con el silencio, con lo inefable, o con lo irracional e impensable es más importante para la determinación de la esencia del pensamiento inauténtico que la relación que guardan entre el contenido proposicional de un enunciado y lo que este enunciado hace. En torno a la aclaración de esta diferencia gira gran parte de este trabajo.

El pensamiento inauténtico es aquel que continúa cuando todo pensamiento debe detenerse. Se afirma a sí mismo en un acto desmesurado cuando lo más aconsejable es renunciar. Permanece en el logos cuando todo parece indicar y él mismo parece advertir que todos los caminos están cerrados para la razón.

² Eso es lo que lo diferencia de otras formas de pensamiento, como por ejemplo el pensamiento que incurre en permanentes contradicciones pero no es una contradicción.

El pensamiento inauténtico surge, por ejemplo, permaneciendo dentro del diálogo cuando una de las partes ha echado mano a alguna solución irracional, como podría ser el uso de la violencia o de la mentira. También cuando se ha violado la pretensión de rectitud y el diálogo resultante está falseado. Aun en esos casos la obstinación puede indicarnos el buen camino; pero ya no sería por la **fuerza del pensamiento**, sino porque las partes que representan lo irracional deciden inclinarse por el diálogo cuando ya han agotado todas las otras instancias. Pero la forma más radical de pensamiento inauténtico no se produce en relación con una situación, con una persona o con un acontecimiento particulares sino en relación con la totalidad del ser: eso es lo que se produce cuando alguien considera que el modo en el cual está constituida la realidad es esencialmente irracional o absurdo; todo argumento que se dé a favor de esta tesis va a tener que poseer cierta fuerza lógica o coherencia para ser convincente y entonces, como este argumento también forma parte de la totalidad del ser, no puede ya decirse que el ser (o el mundo) sea absurdo. Llegamos así a la primera determinación neta del pensamiento inauténtico: es el pensamiento que se sostiene y al mismo tiempo sostiene que ya no puede decirse nada con sentido. Afirma su negación o niega su afirmación: se trata, en todo caso, de un pensamiento que en realidad resbala.

Es preciso dar algunos ejemplos de esa clase de pensamiento; el primero podríamos encontrarlo en la filosofía del absurdo. Si analizamos el pensamiento de Albert Camus, por ejemplo, vamos a ver que este filósofo parte de la pregunta por el sentido de la vida y llega a afirmar el carácter absurdo de la existencia. Esta actitud se comprende en un solo escrito, o en un solo libro; se comprende como conclusión del pensamiento de un filósofo. Pero cuando este tema atraviesa toda la obra de un autor nos encontramos con un contrasentido: el carácter absurdo de la existencia se afirma en una obra prolífica, sumamente abundante y coherente. Esta obra también forma parte del mundo y no es una obra absurda. La naturaleza de la obra del autor de *El mito de Sísifo*, la coherencia interna que manifiesta tanto como la pasión que su autor pone en ella, niegan la tesis que el autor con tanta pasión sostenía: el carácter absurdo de la vida. Toda una obra niega la tesis que en ella se quiso enconadamente

defender. Esto es así porque dicha obra es un ente que **también forma parte de la totalidad del ser** y que, de admitirse que tiene sentido, negaría la afirmación de que el mundo carece de sentido.

La contradicción anteriormente apuntada no es una contradicción interna de la obra de Camus, sino una contradicción entre la obra, las consecuencias que se siguen de ella y las consecuencias que deberían seguirse. La consecuencia que debería seguirse del trabajo de Camus *El mito de Sísifo*, por ejemplo, es el silencio, ya que si estoy en la convicción de que el mundo es absurdo no podría producir ninguna obra dotada de sentido. La consecuencia que se sigue es una obra dotada de sentido, coherente, llena de pasión, de rebeldía y hasta de un dejo de incomprensible entusiasmo.

El pensamiento inauténtico es el que se afirma cuando lo más conveniente es el silencio. Se trata de un pensamiento que no puede dar una respuesta adecuada a la pregunta que muchos autores y pensadores modernos se han hecho: ¿hasta dónde es posible escribir? La respuesta a esta cuestión es en-cada-caso-mía –por usar un vocabulario heideggeriano; pero lo que es insostenible en todos los casos, aun cuando se difiera en torno a la apreciación del límite es el hecho de continuar produciendo cuando el intelectual se encuentra en la convicción de que ese límite ya se ha traspuesto. Lo terrible es que no hay prácticamente autor alguno en el cual no se dé la coexistencia de una obra literaria o filosófica con la conciencia plena de haber llegado a esa situación existencial en la cual el escribir carece de sentido³; pero sí existen ciertas evidencias de que en determinadas condiciones algunos producen con una desconfianza acaso excesiva en las posibilidades de la cultura; es más, puede que en determinadas condiciones las producciones de los hombres de letras carezcan de sentido aun cuando estos crean que las mismas puedan tener alguna eficacia. Esto es así porque aun cuando en última instancia sea el individuo el que decida hasta cuando tienen sentido sus expresiones simbólicas, toda producción, y el impulso de

³ Hasta donde yo sé, ni Camus, ni el Sartre de *La Náusea* ni ninguno de los representantes del teatro del absurdo sostuvieron en ningún momento que no tuviera sentido escribir.

producir mismo, debe ser esclarecida en el contexto del horizonte histórico en el cual los autores se hallan, que es el que lleva a cabo una donación de sentido, previa a todas las manifestaciones culturales.

No es, lamentablemente, muy difícil dar ejemplos de este pensamiento inauténtico, el mismo emerge siempre que no se responde de manera adecuada a la pregunta ¿hasta dónde es posible escribir? En la *Revista Ñ* número 188 encontramos un ejemplo de dicho pensamiento. Se toma en consideración la obra de un narrador y se la califica como “la poesía del fracaso”, pero una tal cosa es un contrasentido, ya que la poesía sólo tiene sentido en tanto y en cuanto el escritor no considere que se ha producido ya la derrota.⁴ Si es cierto que todo está destinado a acabar en el fracaso, entonces el sólo hecho de escribir podría o mejor dicho debería ya formar parte de ese destino universalmente desfavorable. Se puede, acaso, ser “poetas en tiempos aciagos”, por usar las palabras de Hölderlin, pero no se puede ser poeta en tiempos imposibles, o cuando se cree que ya lo peor ha acontecido. Otro ejemplo de esta situación lo encontramos en la *Revista Ñ* número 205; en dicha revista encontramos que un escritor y periodista sostiene que “con las palabras comienza la confusión”⁵; parece claro que no resulta posible sostener semejante afirmación, ya que la misma representaría una invalidación de la mayor parte de la experiencia humana; pero es difícil ver que además de ser difícilmente defendible, esta afirmación constituye una forma del pensamiento inauténtico; es, indudablemente, una contradicción performativa, en tanto y en cuanto el enunciado en cuestión se expresa a través de palabras, que pretenden, aunque no lo digan, esclarecer la comprensión de los lectores; pero es menos fácil darse cuenta de que se trata de una forma de pensamiento inauténtico en tanto y en cuanto permanece dentro del logos mientras manifiesta una desconfianza profunda en sus posibilidades; en realidad, la

⁴ En realidad el pensamiento del escritor en cuestión (Juan Carlos Onetti) es que todo va a hundirse finalmente en el fracaso. Cf. *El Mundo*, 10 de agosto de 2001, entrevista a cargo de Alfredo Barrenechea. Extracto de la entrevista realizada por Alfredo Barrenechea en Montevideo en 1973 y publicada en el libro peregrinos de la lengua (Editorial Alfaguara).

⁵ Entrevista a Hermenegildo Sabat en *Revista Ñ* número 205, sábado 1 de setiembre de 2007, pp. 6-7.

contradicción se plantea en términos de la totalidad de la entrevista con este hombre de cultura y lo que aparentemente sería el pensamiento central de la misma. Llegamos entonces a otra determinación del pensamiento inauténtico: es un pensamiento que al ser considerado en su conjunto entra en contradicción con la idea fundamental que en dicho pensamiento pretende defenderse.

Podría pensarse, por ejemplo, que todo el teatro del absurdo, lo mismo que la filosofía del absurdo, son una manifestación de este pensamiento inauténtico, ya que ambos postulan un mundo en el cual se nos revelan la experiencia del vacío y de la nada, pero todas las obras filosóficas y literarias que afirman el absurdo revelan un orden interno y una unidad de sentido, aun cuando presenten o intenten presentar al mundo como un caos. Todas esas obras poseen una lógica interna y están dotadas de significados.⁶ Pero como esas obras son entes que también forman parte del mundo, su existencia contradice la experiencia del absurdo que intentan afirmar.

En las antípodas de este pensamiento se encuentra el pensamiento de P. Salinas, según el cual “todo es poetizable” se trata de un pensamiento afirmativo por excelencia. Este pensamiento de Salinas es sumamente discutible, ya que se trata de una tesis imposible de demostrar⁷; pero no se trata, en cambio, de un pensamiento inauténtico, puesto que no se trata de un discurso que persevera y se mantiene cuando quien lo sustenta considera que se ha perdido ya el sentido. Esto último es lo propio del pensamiento inauténtico.

⁶ Aun en el caso de que el autor hubiera creído producir una obra despojada de sentido no podría impedir que un lector o un espectador interpretara de alguna manera (es decir en algún sentido) la obra.

⁷ En efecto, para demostrar que la aserción de Salinas es verdadera habría que poner a prueba y someter a condiciones de verificación una infinidad de situaciones, lo cual es imposible, en primer lugar porque los físicos sostienen que ignoramos el noventa por ciento de la realidad, y sobre todo porque carecemos de criterios como para determinar que una situación es poetizable. Sólo podemos constatar, a posteriori, que una cierta experiencia fue convertida por alguien en poesía.

Heidegger pensaba que el preguntar es la devoción del pensar. Es evidente que el formularse preguntas profundas constituye la esencia de la reflexión filosófica, pero es no menos evidente que hay una serie de características en las preguntas que se formula la filosofía que las diferencia de todas las otras preguntas. La primera de ellas es no ser superficiales. Las preguntas que la filosofía se hace no son del tipo de ¿está lloviendo?, por ejemplo, sino profundas y a menudo originales. La otra característica de las preguntas filosóficas es ser auténticas. Para comprender esto debemos tener en claro que hay preguntas que sólo se presentan como tales, pero que en realidad son tesis encubiertas, es el caso de las preguntas retóricas. Pero hay otro caso de pregunta inauténtica, es aquel en el cual **la naturaleza de la pregunta queda desbaratada por la formulación de la misma. La pregunta queda invalidada por el sólo hecho de haber sido formulada.** Las preguntas de la filosofía podrían ser, en algunos casos, preguntas de esta índole. La interrogación acerca de si tiene o no sentido seguir especulando o creando de darse determinadas condiciones podría ser, en sí misma, la evidencia más grande de la persistencia de la voluntad expresiva o interpretativa.⁸ Los enunciados que expresan escepticismo acerca de las posibilidades de las formas culturales superiores, tales como la filosofía o la poesía sólo serían tolerables, desde mi punto de vista, en el caso de que se interpretaran como declaraciones finales, no como el comienzo de una obra voluminosa dotada de una mínima coherencia interna. El pensamiento inauténtico no es otro que el que no admite que el silencio es, en ciertas ocasiones, una diatriba contra todo, y que, de darse determinadas ocasiones, debe ser respetado como un objeto sagrado y reemplazado por la acción, cualquiera sea la forma que ésta asuma.⁹

⁸ El detenimiento de la voluntad expresiva o interpretativa nos conduce a la teoría del “infierno”, es decir a un estadio en el cual el sufrimiento resulta insopportable y se produce la pérdida de la esperanza, en ese tipo de circunstancias, el silencio se impone. Es ese el sentido en el cual puede interpretarse la afirmación de Dante en el Purgatorio, I, 7, “Renazca aquí la muerta poesía, oh santas musas a quienes me he entregado”. Tal vez no existan infiernos, pero sí experiencias parecidas, en tanto producen en nosotros una conmoción tal que resultan inefables.

⁹ No hacer nada, por ejemplo, puede ser, de ser posible, la forma más apropiada de la acción.

Pueden darse numerosos ejemplos de este pensamiento inauténtico. No sólo dentro del ámbito del absurdo, sino también dentro del ámbito de la literatura y la filosofía de occidente. Cuando Hölderlin se pregunta, por ejemplo, ¿por qué poeta en tiempos aciagos? está incurriendo en una forma de este pensamiento, ya que lo hace en el contexto de un poema y el mismo es ya una expresión de la vigencia, o mejor dicho de la subsistencia de la pasión poética a pesar de las condiciones adversas en las cuales se halla. Lo mismo ocurre cuando Adorno construye toda una filosofía tras haberse preguntado si tiene sentido la filosofía y la cultura, en general, después de la existencia de los campos de concentración. Es cierto que, como ya lo anticipáramos, resulta imposible demostrar un enunciado del tipo de “todo es poetizable”, pero, en principio, mientras una cosa exista, cabe suponer que la misma tiene motivos suficientes como para existir. La filosofía es el análisis de lo obvio, ha dicho un filósofo, y este ensayo pretende expresar la simple verdad de que las formas culturales que se manifiestan a través de creaciones constituyen la evidencia de que, o el horizonte histórico en el cual un autor se mueve tiene sentido, o el autor al menos cree en éste.

La tesis que se defiende en este trabajo es, entonces, que existen formas de pensamiento que no se contradicen sino que son una contradicción. Constituyen una especie de tesis negativa, si se permite el oxímoron. Niegan, por ejemplo, que el mundo tenga sentido mientras se están expresando a través de enunciados que deben cumplir -como todos- con la pretensión de sentido. Lo mismo ocurre con los enunciados que cuestionan el sentido de las producciones culturales superiores como la filosofía, puesto que la sola existencia de ese cuestionamiento es la evidencia de la persistencia de dichas formas culturales. Es cierto que, algunas de dichas expresiones críticas podrían ser interpretadas como declaraciones finales acerca del sentido del mundo y de la cultura. En ese sentido podrían ser aceptables, pero sólo en tanto y en cuanto estas declaraciones constituyeran el preámbulo del silencio.

Es preciso decir que todos los planteamientos presentes en este ensayo pueden y deben ser reconsiderados cuando se introduce la dimensión histórica. Si consideramos la obra de Camus y una novela como *La Nausea*, vamos a

encontrarlas justificadas si las consideramos como expresión de un estado de cosas relativo a un horizonte histórico; pero no así si las consideramos como un análisis esencial de la existencia humana.¹⁰

También las puestas en escena del teatro del absurdo pueden y deben considerarse como expresión de una experiencia histórica frustrante que haría emerger la experiencia del absurdo. Estas puestas en escena no serían otra cosa que una burla de la forma de vida burguesa y de las posibilidades que esta ofrece.¹¹

En resumen, no tiene sentido afirmar nada cuando el sentido de la totalidad del ser es cuestionado, aunque sí lo tiene cuando lo cuestionado son aspectos parciales de la realidad. Cuando lo que se cuestionan son algunos rasgos de la experiencia humana se puede estar en lo cierto, pero aun en esos casos es preciso averiguar si la crítica realizada no presupone, precisamente, dichos rasgos. Ese es el caso ante el cual nos encontramos en la mayor parte de los autores que defienden el pensamiento posmoderno, pero también es posible encontrarlo en algunos escritores muy renombrados, no tanto en su obra, acaso, como en lo que ellos pretenden hacer con ella, o mejor dicho en lo que aseguran pretender hacer con su obra. Tomemos el caso de Julio Cortázar como ejemplo.

En un reportaje que le concediera a Luis Hars, Cortázar sostiene lo siguiente: “Cada vez escribo peor desde un punto de vista estético. Me alegro, porque quizá me voy acercando a un punto desde el cual pueda tal vez empezar a escribir como yo creo que hay que hacerlo en nuestro tiempo”¹².

¹⁰ El cual resultaría contradictorio porque daría lugar a una suerte de “esencia de la existencia”.

¹¹ Consúltese al respecto La *Enciclopedia Encarta*, artículo “teatro del absurdo”.

¹² Cf. coleccionable, ejemplar que acompaña la *Revista Ñ* del sábado 12 de marzo de 2011, “Julio Cortázar o la cachetada metafísica”, p. 16.

No es necesario pensar mucho para descubrir la contradicción inherente a este pensamiento. No hay en efecto, más que dos posibilidades: o existe un modelo estético que se toma como referencia para decir que se está escribiendo cada vez peor o no existe. Si existe, entonces no tiene sentido buscar una forma de hacer literatura que se parezca a la exigida por la época en la cual un autor se halla, puesto que ya el modelo existente (universalmente válido) ha determinado que se escribe cada vez peor. Si no existe, entonces si puede buscarse la forma de escribir más apropiada para el horizonte histórico en el cual el autor se encuentra, pero en ese caso no tiene sentido decir que se escribe cada vez peor desde el punto de vista estético. En realidad es de una falsa modestia intolerable que un gran escritor diga esto. Sobre todo si el que lo dice es el mismo que refiriéndose a otro gran escritor argentino (Roberto Arlt) sostuviera, al prologar sus obras completas, que: "... él es un gran escritor y un gran escritor no escribe mal". Julio Cortázar tampoco lo hacía, sólo lo simulaba para darle un aura más misteriosa y atrayente aún a su obra, que realmente no lo necesitaba. Es por eso que este punto de vista de Cortázar acerca de su obra forma parte, según la postura que en este ensayo se defiende, del pensamiento inauténtico.

Para terminar habría que decir que el propio Albert Camus ya vislumbró posiblemente la problemática que desarrollamos en este ensayo, aunque no la desarrolló. Lo hizo en *El hombre rebelde* cuando dijo que: "La absurdidad perfecta trata de ser muda. Si habla es porque se complace o, como veremos, se considera provisional..."¹³. También cuando dijo que: "yo grito que no creo en nada y que todo es absurdo, pero no puedo dudar de mi grito y tengo que creer al menos en mi protesta"¹⁴. Pero ante estas manifestaciones de conciencia del autor de *El mito de Sísifo* sólo podemos decir que no llegan ser más que consideraciones aisladas, y, por otra parte, hay que agregar que muchas de las críticas que se han hecho en la historia de la filosofía han sido anticipadas por los propios autores que fueron objeto de las críticas; así, por ejemplo, muchas de las críticas de Aristóteles a Platón fueron

¹³ Camus, Albert, *El hombre rebelde*, Buenos Aires, Losada 2008, p. 18.

¹⁴ Op. Cit., p. 26.

anticipadas por este filósofo en sus últimas obras, así como muchas de las críticas de Heidegger a Husserl están anticipadas en el análisis de las estructuras del mundo de la vida que llevara a cabo este último filósofo en sus últimas obras.